

Todavía en tiempos no lejanos de los nuestros, cuando parecía cerrada ya la época de las reformas, y fijada la lengua, hallamos ejemplos elocuentes de los triunfos que alcanzan, no menos que de los abismos en que suelen hundirse, los innovadores de talento. Cienfuegos y Quintana eran compañeros, amigos y fundadores de una misma escuela. Capmany demostraba que Quintana no era castizo en sus poesías, y las novedades de uno y otro poeta, andan mezcladas, sin distinción de colores, como retales de un mismo paño, en la satírica epístola a Andrés, de D. Leandro Moratín. Con todo, Cienfuegos llevó muy lejos, su audacia, y quedó vencido por el uso; mantúvose Quintana en más prudentes límites, y venció al uso (1). Hoy pocos, nadie talvez lee a Cienfuegos, y todavía leemos a Quintana y admiramos y saboreamos en sus poesías como rasgos naturales y gustosos las que en su tiempo fueron rarezas.

Cuando una pluma escrutadora y diligente bosqueje la historia de la lengua,

---

(1) Cf. Quintana, *Introducción de la poesía castellana, siglo XVIII*; Salvá en el prólogo de su *Gramática*; Alcalá Gallano, *Recuerdos de un anciano*, p. 65.